

Popper y la unidad metodológica de ciencias sociales y ciencias naturales

Marcelo Prati

marceloprati98@gmail.com

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE-UNLP) y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE – UNLP)

Luis Santarsiero

luissantarsiero@gmail.com

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE-UNLP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE – UNLP)

Florencia Bravo Almonacid

flor.bravoalmonacid@gmail.com

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE-UNLP), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE – UNLP)

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es explorar en qué medida las prescripciones metodológicas específicas formuladas por Karl Popper para las ciencias sociales, entran en tensión con su afirmación de la unidad metodológica de las ciencias sociales y naturales, y con su caracterización general de la ciencia empírica.

En la segunda sección se exponen los principales aspectos de la concepción de la ciencia de Popper: la polémica con el inductivismo; la caracterización del método hipotético-deductivo y su exhortación a someter las teorías a severos intentos de falsación, y mantener sólo aquellas que resistan los tests, rechazando las modificaciones ad hoc, en polémica con los convencionalistas; su idea del progreso científico como acercamiento a la verdad, en polémica

con el instrumentalismo. En la sección tercera se presentan las ideas básicas de Popper acerca de las ciencias sociales, haciendo foco en su defensa de la unidad metodológica de la ciencia empírica. En la sección cuarta se desarrolla la propuesta popperiana específica para las ciencias sociales: la lógica de la situación, basada en el principio de racionalidad. Finalmente, en la quinta y última sección, en las reflexiones finales, se plantea la cuestión del grado de articulación o tensión entre las posiciones de Popper expuestas en las secciones precedentes.

2. Caracterización general de Popper de la ciencia empírica

Popper presenta en *La lógica de la investigación científica* (1935) una de sus principales tesis, con la cual comienza su argumentación en dicho libro: una crítica a la inducción, método de gran aceptación en la época, tanto por filósofos (algunos miembros del Círculo de Viena) como por científicos. Popper considera que no hay proceso por el cual sean justificadas las teorías científicas:

[...] desde un punto de vista lógico, dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número; pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar falsa. (Popper, 2008: 27)

En su ataque a la inducción retoma críticamente los postulados de Hume. En *Conocimiento Objetivo* (1974), presenta y desarrolla la argumentación humeana, según la cual el argumento inductivo es inválido, pero se sostiene que podemos estar seguros de que las teorías científicas son verdaderas, no por la razón, sino por la “costumbre o hábito”, ya que estamos condicionados por las repeticiones y el mecanismo de asociación de ideas (si no, “difícilmente sobreviviríamos”). Hume presenta la inducción como lógicamente inválida, pero psicológicamente necesaria. Ahora bien, Popper considera que Hume no resuelve el problema lógico de cómo determinamos la verdad de enunciados universales a partir de enunciados singulares “dados”, es decir, el problema de la justificación de las teorías científicas desde la experiencia.

Sin abandonar la posición de que el conocimiento científico debe ser objetivo y racional, Popper propone la contrastación deductiva de teorías, por la cual las teorías no se pueden

justificar, pero sí refutar. Y si éstas resisten la contrastación de la experiencia, entonces las damos por corroboradas, corroboración siempre provisoria. Así, el método hipotético deductivo, consistente en la deducción de consecuencias singulares a partir de las teorías (hipótesis) universales, no permite corroborar, pero si falsar, teorías de forma definitiva: si bien no podemos derivar leyes y teorías universales a partir de enunciados singulares (“observacionales”), el “modus tollens” de la lógica formal deductiva nos permite derivar, de enunciados singulares aceptados, la falsedad de leyes y teorías universales.

El desarrollo de la ciencia involucra una sucesión constante de conjeturas y refutaciones. Las teorías falsadas son reemplazadas por nuevas teorías, las cuales, sometidas a severos tests, resultan momentáneamente corroboradas; si hemos de aprender de la experiencia, tales nuevas teorías serán más falsables que las anteriores, estando proscripta la estratagema convencionalista de salvar a la vieja teoría de la falsación mediante modificaciones ad hoc (que hacen que la nueva teoría no incremente el grado de falsabilidad respecto de aquella a la que reemplaza). Dicho desarrollo, el cambio de teoría, caracteriza a la ciencia como una actividad intrínsecamente progresiva:

Sostengo que el desarrollo continuo es esencial para el carácter racional y empírico del conocimiento científico, que si la ciencia cesa de desarrollarse pierde este carácter. Es la forma de su desarrollo lo que hace a la ciencia racional y empírica [...]. (Popper, 1983b: 264).

Este progreso tiene para Popper una dirección y un sentido: el mismo consiste en una sucesión de teorías, en la que las nuevas teorías representan un mayor acercamiento a la verdad respecto de las anteriores, siendo la verdad un ideal regulativo, orientador, aunque inalcanzable (si lo alcanzásemos, no tendríamos la certeza de haberlo hecho). Esto implica adoptar una posición realista, las teorías “hablan” acerca del mundo, frente al instrumentalismo¹, la posición según la cual las teorías no describen el mundo, sino que son sólo medios (estructuras matemáticas en muchos casos) para formular explicaciones y predicciones. Afirma Popper:

Pienso que nuestras leyes o teorías han de ser *universales*, es decir, deben afirmar algo acerca del mundo – acerca de todas las regiones espacio-temporales del mundo. Afirmo además, que nuestras teorías hablan acerca de las propiedades estructurales o relacionales del mundo y que

¹ En Popper (1983a) se ofrece una detallada crítica al instrumentalismo.

las propiedades descritas por una teoría explicativa tienen que ser, en algún sentido, más profundas que aquellas que hay que explicar. (Popper, 1974: p. 185).

3. Unidad metodológica de ciencias sociales y naturales

En la *Miseria del historicismo*, Popper intenta desarmar lo que considera un programa de pensamiento filosófico que recorre varios autores y periodos en la construcción del pensamiento social moderno. El “historicismo” se constituye en el principal blanco de ataque, y para ello Popper afirma haber hecho una reconstrucción pormenorizada de sus argumentos, para luego revisarlos críticamente.

Popper adopta una postura monista en términos metodológicos, en relación con la formulación de teorías e hipótesis científicas (años después, Ernest Nagel desarrollará una posición muy similar²). Popper señala que para los autores y corrientes que se separan de la postura monista, lo que él denomina el antinaturalismo historicista, existen obstáculos a la formulación de leyes deterministas, marcos explicativos y construcción de teorías científicas, debido a que las ciencias sociales afrontan problemas que les son propios, y que complican la tarea de emular a las ciencias “mayores”, tales como la singularidad e irreplicabilidad de los fenómenos sociales, y las contingencias históricas y culturales.

Una de las mayores dificultades señalada por el antinaturalismo es la pérdida de objetividad científica, dada la interacción objeto / sujeto cognoscente en las ciencias sociales. En especial, la capacidad de vincular, o de manipular los resultados de ciertas predicciones, que pueden ejercer efectos por sí mismas en la constitución de explicaciones y predicciones en el campo de lo social. La intervención del científico social en el curso de sus investigaciones podría tener efectos en sí mismos si sus resultados se ponen a disposición del resto de la sociedad, haciendo que ciertas predicciones falsas, tomadas como verdaderas, puedan desarrollarse; o por el contrario, que ciertas predicciones verdaderas, pero indeseables, puedan ser refutadas, dado el conocimiento que se tiene de lo social por parte de los propios actores³.

² Ver Nagel (1981), en particular el cap XIII, “Problemas metodológicos de las ciencias sociales”.

³ Este mismo tema es abordado en Nagel (1981), bajo el rótulo “el conocimiento de los fenómenos sociales como variable social”.

En el mismo sentido, dada la singularidad histórica y cultural de las distintas sociedades humanas y sus diferentes períodos, la posibilidad de generalización dentro de un principio explicativo de tipo nomológico, como una ley universal que explique de manera determinista todos los fenómenos sociales, en distintas épocas y distintos marcos culturales y sociales, no sólo sería dificultoso, sino que para el historicismo, los científicos sociales deberían abstenerse de buscarlos en sus disciplinas, como sí lo han hecho en otras disciplinas científicas. A este respecto Popper señala:

Me parece claro que el historicista exagera la importancia de diferencias algo espectaculares entre varios períodos históricos y que menosprecia las posibilidades de la inventiva científica. Es verdad que las leyes descubiertas por Kepler sólo son válidas para sistemas planetarios, pero su validez no está confinada al sistema solar que Kepler vivió y observó. (Popper, 1984: 114).

En este punto Popper vuelve a señalar que existen para las ciencias naturales, tanto como para las ciencias sociales, ciertos parámetros en que las observaciones y las generalizaciones se hacen dentro de ciertas coordenadas dadas por sistemas más amplios, pero que de ninguna forma es necesario advertir esto para poder llegar al objetivo máximo del desarrollo científico, que es justamente el de obtener siempre teorías y leyes explicativas de mayor alcance, más allá de cambios que se puedan dar a lo largo del sistema en que se aplican:

Si admitiésemos leyes que estuviesen sujetas a cambio, nunca podríamos explicar el cambio con leyes. Equivaldría a la admisión de que todo cambio es simplemente milagroso. Y sería el fin del progreso científico; porque si se llegasen a hacer observaciones inesperadas, no habría necesidad de revisar muestras teorías: la hipótesis ad hoc de que las leyes han cambiado lo “explicaría” todo. (Popper, 1984: 117).

Con respecto a la postura pronaturalista del historicismo, Popper encuadra sintéticamente un punto de acuerdo y otro de tensión con su propia filosofía de la ciencia. Está de acuerdo en que las ciencias sociales pueden y deben seguir el camino de las formulaciones teóricas de las ciencias naturales, tal como lo propone el pronaturalismo, y que, por lo mismo, deben encarar la tarea de formular leyes universales que abarquen todo el espectro de fenómenos sociales. Pero, por otro lado, no acuerda con esta versión del historicismo sobre cómo se debe desarrollar esa tarea, que para el historicismo pronaturalista se da a partir de la evidencia basada en tendencias y en predicciones que, a fuerza de perder exactitud y precisión, ganarían fuerza por la escala en que proponen sus asertos, es decir, que se basan en una formulación de

tipo profética, más que predictiva, sobre el curso de la historia humana en distintos niveles o fases de desarrollo. Esas leyes del desarrollo histórico permitirían unir las singularidades mediante las cuales se puede explicar un período particular con el siguiente.

De esta forma Popper establece criterios de diferenciación entre la doctrina revisada y su propuesta para la ciencia social. El autor considera que es necesario distinguir lo que se considera una predicción tecnológica de una profecía histórica; los principios que engloban a unas y otras son diferentes: mientras que las predicciones parten de consideraciones fácticas y condicionales a ser revisadas (la historia como disciplina podría ser la forma de poner a prueba leyes de la teoría social), las profecías quedarían enmarcadas por tendencias que persisten a través de diferentes períodos históricos. Por el mismo motivo, las formulaciones del activismo político social emanadas del historicismo, lo que Popper junto con otros autores señalan como ingeniería social utópica, deben ser diferenciadas de la ingeniería social fragmentaria, que implicaría el uso del ensayo y el error aplicados a las mejoras sociales, como una tecnología de lo social guiada racionalmente por objetivos y propósitos.

4. Especificidad relativa de las ciencias sociales: la lógica situacional y el principio de racionalidad

Habiendo afirmado la fundamental unidad metodológica entre ciencias sociales y naturales, Popper les reconoce, no obstante, cierta especificidad a las primeras:

Mi tesis es que las explicaciones en las ciencias sociales son muy similares a ciertas explicaciones físicas, pero que el problema de la explicación en las ciencias sociales suscita problemas que no se encuentran en las ciencias naturales. (Popper, 1995: 384).

Y el análisis de tal especificidad lo va a llevar a desarrollar un enfoque que considera distintivo de las ciencias sociales, la “lógica de la situación” o “lógica situacional”:

Desde mi punto de vista, la idea de una situación social es la categoría fundamental de las ciencias sociales. Incluso me siento inclinado a decir que, en las ciencias sociales, casi todo problema de explicación requiere el análisis de una situación social. (Popper, 1997: 205).

Popper hace referencia al enfoque de la lógica de la situación (o también “método cero”) en sus primeras obras sobre ciencias sociales, *La miseria del historicismo* (1944) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), y también en su exposición bastante posterior en la polémica con Adorno, “La lógica de las ciencias sociales” (1961). Pero el desarrollo más acabado se encuentra en un artículo originalmente publicado en francés, “El principio de racionalidad” (1967), y, sobre todo, en “Modelos, instrumentos y verdad” (1994), un artículo aparecido en una compilación realizada en 1994, que es la versión revisada de una conferencia pronunciada en el Departamento de Economía de la Universidad de Harvard en 1963. Pensamos que hay una continuidad fundamental entre estos textos, y por eso nos basaremos centralmente en el último de ellos, que ofrece la versión más completa del enfoque.

Popper piensa que la lógica situacional es aplicada en los análisis que realizan los historiadores, en la antropología social, en la sociología política y en la teoría económica, siendo esta última su fuente de inspiración intelectual⁴:

Mis puntos de vista sobre la metodología de las ciencias sociales son resultado de mi admiración por la teoría económica: comencé a desarrollarlos hace unos veinticinco años [1938], al tratar de generalizar el método de la economía teórica. (Popper, 1997: 191).

Popper ilustra su concepción de la lógica de la situación mediante un ejemplo de la vida cotidiana (no de las ciencias sociales “reales”): un peatón, Ricardo, apurado por llegar a tomar un tren, que quiere cruzar una calle llena de autos en movimiento y estacionados. ¿Cómo podemos explicar sus movimientos? La explicación se basará en los elementos de la situación: cosas físicas (como los autos), instituciones sociales (como las reglas de tránsito), y objetivos y conocimientos que atribuimos a Ricardo (querer cruzar la calle, interpretar las luces del semáforo). Provista esta información, afirma Popper:

[...] estaríamos en condiciones de explicar, o de predecir, los movimientos de Ricardo cuando cruza la calle (Popper, 1997: 208).

Son necesarias aquí dos puntualizaciones, estrechamente vinculadas.

⁴ Popper cita, con admiración, la obra del economista austríaco Friedrich von Hayek. Pero llama la atención que en los escritos de Popper sobre metodología de las ciencias sociales prácticamente no haya menciones a autores de la sociología, la antropología o aún la historia, más allá de algunas referencias menores a escritos metodológicos de Max Weber.

En primer lugar, cabe destacar que atribuir ciertos objetivos y cierto conocimiento a Ricardo no es introducir supuestos psicológicos⁵, ya que los mismos no son rasgos propios de él, sino elementos objetivos de la situación: algo que iguala a Ricardo con cualquier otro individuo que esté en la misma situación, rasgos “típicos” de esa situación.

En segundo lugar, Popper señala que mientras las ciencias naturales pueden explicar y predecir tanto acontecimientos singulares (lo que requiere gran precisión), como “clases” o “tipos” de acontecimientos (menos precisos), a las ciencias sociales sólo le son asequibles las explicaciones y predicciones del segundo tipo. Para llevar adelante estas últimas es necesario construir un “modelo”, esto es, un conjunto de elementos típicos, que mantienen entre sí relaciones típicas, tipicidad que conlleva que el modelo sea una sobresimplificación de la realidad: un conjunto de esferas (sin montañas ni valles) que giran alrededor de otra (sin protuberancias) es un modelo del sistema solar, del mismo que el relato sobre Ricardo es un modelo de la situación típica de querer cruzar apurado una calle transitada. Ahora bien, en toda explicación (o predicción), también en las explicaciones de tipos de acontecimientos, son necesarias leyes: en tanto el modelo representa las condiciones iniciales (típicas, y no singulares, en este caso), a él se deben adjuntar leyes que lo “animen”, que lo hagan “funcionar”, esto es, que permitan deducir el explanandum del explanans. En las ciencias naturales, como se ilustra en el ejemplo del modelo de sistema solar, tales leyes son las leyes de Newton. ¿Cuáles son las leyes en las ciencias sociales, como en el ejemplo de la situación que afronta Ricardo? Estas leyes no pueden ser las leyes de la psicología humana individual (Popper rechaza todo atisbo de psicologismo), dado que los objetivos y el conocimiento involucrados no son estrictamente los de Ricardo, sino los de “cualquier Ricardo” (un “Ricardo típico”). Dice Popper:

[...] es fundamental que para “animar” el análisis situacional, no necesitemos más que el supuesto de que las diversas personas y los diversos agentes implicados actúan *adecuadamente*, o *apropiadamente*, es decir, de acuerdo con la situación. Tenemos que recordar, por supuesto, que la situación, tal como empleo este término, contiene ya todos los objetivos pertinentes y

⁵ Popper rechaza el psicologismo y afirma la autonomía de la sociología: ésta última no puede ser reducida a la primera (en cierto sentido, sí la inversa). Pero tal autonomía es compatible con la lógica situacional y con el individualismo metodológico (la posición según la cual las “acciones” de los colectivos como el Estado u otros grupos sociales deben reducirse a las acciones de individuos). Sobre estas cuestiones ver Popper (1973), sección 29 y Popper (1982), cap. 14.

todo el conocimiento disponible pertinente, especialmente de los diversos medios posibles para la realización de dichos objetivos.

Así, pues, sólo hay implicada una ley de animación: el principio de actuar apropiadamente a la situación, que es claramente un principio *cuasivació*. Se conoce en la literatura con el nombre de “principios de racionalidad”, un nombre que ha llevado a multitud de malas interpretaciones. (Popper, 1997: 209-210; cursivas del autor).

La caracterización de Popper del principio de racionalidad es sumamente compleja, y ha sido objeto de muchos cuestionamientos (o malas interpretaciones). Enumeraremos, por la positiva y por la negativa, rasgos que Popper atribuye al principio de racionalidad.

1) El principio de racionalidad es introducido mediante una analogía con las leyes de Newton, pero mientras que éstas son algunas de las tantas leyes dentro del conjunto de leyes de la física y de las ciencias naturales, tal principio sería la única ley de todas las ciencias sociales.

2) Dice Popper que dicho principio, *cuasivació*, “tiene poco o nada que ver con la afirmación empírica o psicológica de que el hombre actúa racionalmente siempre, o en lo fundamental, o en la mayoría de los casos”⁶. Y agrega:

Se puede, por tanto, considerar la adopción del principio de racionalidad como subproducto de un postulado metodológico. No desempeña el papel de una teoría empírica explicativa, de una hipótesis contrastable. Pues en este campo, las teorías empíricas explicativas o hipótesis son más bien nuestros diversos modelos, nuestros diversos análisis situacionales, Éstas podrían ser más o menos adecuadas empíricamente [...]” (Popper, 1997: 210).

Y señala a continuación:

Las contrastaciones, cuando están disponibles, se usan para contrastar un modelo particular, un análisis situacional particular, pero no el método general de análisis situacional, ni tampoco, por esta razón, el principio de racionalidad: sostener éste forma parte del método. (Popper, 1997: 212-213).

⁶ Aceptar alguna de estas opciones implicaría caer en el inductivismo, lo que Popper no se perdonaría.

Siendo esto así, si el resultado de una contrastación en el marco de la lógica situacional fuese negativo⁷, no debemos dar por falsado el principio de racionalidad, sino el modelo. Agrega más adelante Popper, explicitando claramente estas ideas:

Mi tesis es que la política metodológica sana no consiste en hacer responsable al principio de racionalidad, sino al resto de la teoría, esto es, al modelo. (Popper, 1997: 220).

¿Qué argumento ofrece Popper a favor de esta “política metodológica”? Dice Popper (en un paréntesis, a pesar de la importancia del tema):

El método general no es contrastable, aunque es argumentable. El principal argumento a favor del mismo es que parece [sic!] dar nacimiento a hipótesis explicativas –o sea, modelos situacionales conjeturales– mejor contrastables que otros modelos. (Popper, 1997: 213).

Y más adelante amplía la idea:

El principal argumento en favor de esta política es que nuestro modelo es mucho más interesante e informativo, y mucho mejor contrastable, que el principio de adecuación de nuestras acciones. (Popper, 1997: 220).

Popper no se explaya sobre la cuestión de la comparabilidad de los grados de falsabilidad relativos del principio de racionalidad y de un modelo dado, de modo de justificar la afirmación de que el último es más informativo (¿más falsable?) y mejor contrastable que el primero.

3) Ahora bien, dicho lo anterior, parecería⁸ que el principio de racionalidad es infalsable, como si fuera una regla metodológica (algo así parece sugerir Popper en la cita anterior) o un enunciado tautológico. Pero Popper niega explícitamente lo segundo (e implícitamente lo primero, pensamos), y afirma: “el principio de racionalidad me parece claramente falso” (Popper, 1997: 213), lo que es corroborado por el hecho evidente, señala, de que, dada una situación, suele haber gente que actúa en forma adecuada a la misma, y gente que no.

⁷ Agrega Popper, además, que las contrastaciones de los modelos no son fáciles de concretar: dado el carácter de sobresimplificaciones (“rudimentarias y esquemáticas”) de los mismos, suele resultar difícil decidir si el modelo es completamente inadecuado, o si la discrepancia se debe sólo a su carácter rudimentario y aproximado.

⁸ Decimos “parecería” porque Popper no afirma que lo sea, si bien propone que así se lo trate.

4) Según lo dicho, el principio de racionalidad es falso; y también lo son los modelos, dado que, por definición, no reflejan la realidad (son simplificaciones). En consecuencia, las teorías sociales son falsas. ¿Carece esto de importancia, si tales falsas teorías permiten explicar y predecir hechos (acciones) que se corroboren? No piensa esto Popper: en tanto realista, piensa que las teorías son intentos de comprender el mundo tal cual es, y rechaza el instrumentalismo, según el cual las teorías son meros instrumentos de explicación y predicción. Como vimos, Popper acepta la verdad como ideal regulativo, y sostiene que las teorías mejores son más cercanas a la verdad que aquellas a las que superan. Así sintetiza Popper estas ideas:

Mi respuesta es la siguiente: si mi visión de las ciencias sociales y sus métodos es la correcta, hay que admitir que en las ciencias sociales no cabe esperar teoría explicativa verdadera alguna. *No obstante, esta necesidad no perturba al antiinstrumentalista.* Pues éste puede estar en condiciones de mostrar que los métodos pueden ser muy buenos, en el sentido de permitirnos discutir críticamente *cuál de las teorías rivales, o modelos, es una aproximación mejor a la verdad.* (Popper, 1997: 218-219; cursivas del autor).

De lo dicho se seguiría lo siguiente: el principio de racionalidad queda “quieto”, a una cierta distancia (desconocida) de la verdad, y los que se van acercando a ella son los sucesivos modelos.

5) Pero la aceptación de la falsedad del principio de racionalidad, no lo lleva a Popper a despreciarlo de manera completa (una “política metodológica sana” aconseja todo lo contrario), ni mucho menos:

[...] hay buenas razones para creer que el principio de racionalidad, aún en mi formulación mínima, es realmente falso, aunque una buena aproximación a la verdad. (Popper, 1997: 220).

¿Qué argumentos da Popper en favor de la aproximación a la verdad del principio de racionalidad? Hasta donde alcanzamos a ver, sólo el siguiente, expresado en dos frases en distintos lugares del texto (la segunda cita es la frase final del artículo):

[...] el intento de sustituir el principio de racionalidad por otro parece llevarnos a la completa arbitrariedad en nuestra construcción de modelos. (Popper, 1997: 220).

Su adopción reduce considerablemente la arbitrariedad de nuestros modelos, arbitrariedad que, si tratamos de actuar sin ese principio, termina siendo un auténtico capricho. (Popper, 1997: 225).

Cabe señalar aquí dos cuestiones. En primer lugar, ¿qué es aquello contrario a la arbitrariedad que proporciona el principio de racionalidad? Popper no desarrolla la idea, pero podemos conjeturar que quizá se trate de algo así como la “simplicidad”, o un carácter “compacto” u “orgánico”, o aún su “belleza”, ideas intuitivas que no reemplazan a la contrastabilidad y al resultado de contrastaciones efectivas (criterio “duros” en la elección de teorías), sino que sólo representan “una simple guía o estímulo para nuestra intuición e imaginación” (Popper, 1974: 185).

En segundo lugar, es importante destacar que, si bien el uso habitual de Popper del concepto de aproximación a la verdad es relativo (la teoría de Newton se aproxima más a la verdad que la de Galileo o la de Kepler), en relación con el principio de racionalidad no lo usa de manera comparativa, a menos que consideremos una referencia a un posible principio rival: el principio de inadecuación. Volvemos sobre él en el punto siguiente.

6) Siendo que Popper admite que el principio de racionalidad es falso (y por lo tanto falsable), ¿qué hechos considera que lo falsan? Popper cita como casos falsadores los siguientes: “conductores aturdidos que tratan de eludir el embrollo de tráfico”, o que “tratan desesperadamente de aparcar cuando difícilmente se encontrará un sitio para ello”, en síntesis, afirma: “[...] hay gente que actuará apropiadamente y otra no”. (Popper, 1997: 213).

Ahora bien, ante tales falsaciones del principio de racionalidad, cabría dirigir la vista a una alternativa, tal como el principio de inadecuación (mencionado en el punto anterior). Una afirmación de Winston Churchill citada por Popper, según la cual las guerras no se ganan, sino que se pierden por incompetencia, parecería apoyar dicho principio. Pero Popper “maniobra” de modo que tal generalización sobre las guerras pueda ser explicada por un principio de racionalidad debilitado:

La respuesta es que la aserción de Churchill significa que la mayoría de los dirigentes son inadecuados para esta tarea, no que sus acciones no se puedan comprender (por lo menos en

buena aproximación) como adecuadas a la situación *tal como ellos la ven*. (Popper: 1997, 222; cursivas del autor).

Y este principio de racionalidad debilitado le permite a Popper explicar las acciones de un loco, a condición de incluir en la situación sus creencias falsas (aunque sostenidas con gran convicción), así como acomodar ciertas ideas de Freud, a menudo erróneamente presentado, nos dice Popper, como descubridor de la irracionalidad humana: “[...] la adopción de la neurosis se convierte en un acto racional [sic!] del niño”. (Popper, 1997: 223). ¿Siguen siendo los objetivos y el conocimiento características objetivas de la situación? ¿Es errónea nuestra sensación de que las maniobras de este Popper (de las ciencias sociales) hubieran sido tachadas de “estratagemas convencionalistas” por el Popper (de la física) de 1935?⁹

5. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo, exponiendo la caracterización popperiana de la ciencia en general, y de las ciencias sociales en particular, hemos tratado de mostrar la perplejidad que puede experimentar un lector medianamente familiarizado con las ideas fundamentales de Popper acerca de la ciencia, cuando aborda la lectura de sus consideraciones específicas acerca de la metodología de las ciencias sociales.

El racionalismo antiinductivista postulado por Popper, que ve en las teorías universales, muy falsables y audaces, y no en la mera acumulación de enunciados singulares que constatan rigurosamente gran cantidad y variedad de observaciones, no nos haría esperar que Popper proponga para las ciencias sociales aferrarse a una sola ley, falsable y falsa, asignando al científico social la tarea de elaborar, contrastar y mejorar la construcción de modelos de

⁹ En una extensa nota inmediatamente anterior al ejemplo de Churchill, que sólo figura en el artículo publicado en 1994 (Popper, 1997, p. 221), Popper señala que en relación con el principio de racionalidad, en la primera parte del texto se refirió a la “situación objetiva en la que se encuentran (incluidos sus conocimientos y habilidades)” los individuos, en tanto que a continuación va a tomar en cuenta la “situación tal como la ven”. De esto se sigue su postulación de tres principios de racionalidad, según tres sentidos de “racionalidad” (las comillas son de Popper), “todos objetivos [¿?]”, que, sin embargo, se diferencian respecto de la objetividad de la situación en la que el agente es activo: “la situación tal como realmente era”, “la situación tal como el agente la vio realmente”, y “la situación como el agente (dentro de la situación objetiva) podría haberla visto, y tal vez debió [¿?] haberla visto”. Dada esta flexibilización del principio de racionalidad, a partir de flexibilizar la adecuación de la acción a la situación, no alcanzamos a ver qué casos lo falsarían. No obstante, Popper concluye, de un modo que no alcanzamos a comprender, lo siguiente: “Podría agregar que, a mi juicio, a veces actuamos de manera inadecuada a la situación en alguno de los sentidos 1), 2) o 3); en otras palabras, que el principio de racionalidad [¿cuál de los tres?] no es universalmente verdadero como descripción de nuestros modos de actuar”.

situaciones, en principio relativamente acotadas (el ejemplo de Ricardo el peatón sugeriría eso).

El empirismo anticonvencionalista de Popper, que recomienda hacer todos los esfuerzos posibles para tratar de falsar las teorías propuestas, y que recomienda al científico abandonarlas cuando las mismas resulten falsadas, absteniéndose de recurrir a maniobras tendientes a salvarlas de la falsación, nos deja algo desorientados cuando Popper recomienda al científico social que, ante una falsación de su teoría, no responsabilice al principio de racionalidad, sino que sólo modifique los modelos (como si recomendase a los astrónomos ptolemaicos que no abandonen el geocentrismo, sino que aumenten el número de epiciclos). Y también, ante el reconocimiento de la falsedad de una versión “máxima” del principio de racionalidad, se nos recomienda retroceder y adoptar una versión “mínima” de dicho principio.

Finalmente, luego de haber asimilado el realismo popperiano y su crítica antiinstrumentalista, y haber aceptado la idea de que nuestras teorías actuales, mejores que las anteriores por su mayor acercamiento a la verdad, y por desentrañar progresivamente la estructura oculta del mundo, se nos recomienda como una sana política metodológica aferrarnos a una teoría sabidamente falsa, que tiene un cierto grado de acercamiento a la verdad, aunque no por comparación con otra teoría a la que supere.

En el presente trabajo nos hemos restringido a explorar las tensiones internas a la obra de Popper. Pero si aceptásemos su coherencia interna, se abrirían nuevas preguntas, relacionadas con temas muy transitados en las ciencias sociales, a los que Popper sólo alude: ¿prescinde la lógica de la situación de la distinción entre el punto de vista del actor y el punto de vista del observador?; la incorporación de los objetivos y el conocimiento de la situación como elementos objetivos de la misma, ¿involucra algún tipo de determinismo social?; ¿es el principio de racionalidad una teoría de la acción? Éstas, y muchas otras preguntas, merecen ser abordadas en futuros trabajos.

Referencias bibliográficas

- Nagel, E. (1981) [1961]. *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (2008) [1935]. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1973) [1944]. *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
- Popper, K. (1982) [1945]. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1995) [1967]. “El principio de racionalidad”. En Miller, D. (comp.) (1995). *Popper: Escritos selectos*. México: FCE.
- Popper, K. (1973) [1967]. “La lógica de las ciencias sociales”. En Popper, K. (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Girjalbo.
- Popper, K. (1983a) [1968]. “Tres concepciones sobre el conocimiento humano”. En Popper, K. (1983). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1983b) [1968]. “La verdad, la racionalidad y el desarrollo del conocimiento científico”. En Popper, K. (1983). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1974) [1972]. “El objeto de la ciencia”. En Popper, K. (1974). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1997) [1994]. “Modelos, instrumentos y verdad”. En Popper, K. (1997). *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Paidós.